

Servidumbre in-voluntaria: topografía de la subjetividad rozitchneriana y teoría crítica del valor.

Gabriel Rodriguez Varela y Javier Iaria.

Cita:

Gabriel Rodriguez Varela y Javier Iaria (2019). *Servidumbre in-voluntaria: topografía de la subjetividad rozitchneriana y teoría crítica del valor. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/49>

Título: Servidumbre *in-voluntaria*: topografía de la subjetividad rozitchneriana y teoría crítica del valor.

Autorxs: Gabriel Rodríguez Varela (Psicólogo UBA) y Javier Iaria (Psicólogo UBA).

Email: gaborodriguezvarela@gmail.com / javieriaria@hotmail.com

Eje 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

Mesa 11: León Rozitchner y el problema del sujeto. Cristianismo, capitalismo y subjetividad.

Resumen:

En la actualidad del campo de problemas de la crítica marxista, la teoría de la subjetividad elaborada por León Rozitchner en los años 70' y 80' resulta un insumo fundamental para la elaboración de nuevas cifras de inteligibilidad en torno al problema de la servidumbre *in-voluntaria* en la moderna sociedad del Capital. Es decir, concertar una crítica radical de lo inconsciente capitalista en tanto dominación abstracta e impersonal del valor-que-se-auto-valoriza que opera de espaldas a la consciencia de los actores particulares y agentes colectivos. En ese sentido, la ponencia explora los posibles usos críticos que habilita el ensayo de una re-escritura categorial del psiquismo freudiano de la segunda tópica, tal como es establecida por el filósofo argentino, a la luz de los aportes de la denominada crítica del valor de raigambre marxista. A tales fines, se examina entonces la hipótesis rozitchneriana según la cual en el capitalismo opera una convergencia genética entre las instancias topográficas de la subjetividad burguesa (Ello, Superyó y Yo) y la eficacia histórica de las categorías reales del Capital (riqueza, valor abstracto y mercancía).

Palabras claves: Servidumbre involuntaria-Inconsciente-Capitalismo-Marxismo-Psicoanálisis

I. Introducción: servidumbre *in-voluntaria* y orientación a lo personalísimo de la crítica.

No obstante adquirir una relevancia cardinal en la actualidad del campo de problemas la crítica marxista, el tratamiento del problema de la *servidumbre in-voluntaria* en la modernidad del Capital se encuentra actualmente subsumido de manera tendencialmente totalista a la *orientación a lo personalismo* que signa los derroteros de las perspectivas teórico-críticas de la sociedad contemporánea. Esto es, sobre fondo del fracaso de los “socialismos reales” y el devenir mundo del Capital, el giro político-intelectual que desde finales de la década del 70' y con una vigencia protagónica que llega hasta nuestros días, se registra en las perspectivas críticas de la sociedad en general, y en las de raigambre marxista en particular, consistente en la asunción como objeto-crítico

paradigmático la instanciación de la dinámica histórica del capitalismo en esa porción de la materialidad social que se corresponde con lo que habitualmente se connota de manera harto imprecisa e indiferenciada como individuos, personas, sujetos, singularidades, cuerpos, vidas, etc. En el marco de un tal orientación, se pone de manifiesto entonces un movimiento epistémico-político que se orienta en el sentido de indagar la servidumbre in-voluntaria en la modernidad del Capital a través de la puesta sobre relieve la reproducción inconsciente de orden societal capitalista, en tanto que orden de determinaciones que se efectúa de espaldas a la voluntad consciente y los intereses pre-conscientes de las personas y agentes colectivos particulares que asimismo lo (re)producen, precisamente, a través del escrutinio crítico de un sinfín de gestos, conductas, emociones, cogniciones, modos de la enunciación, micro-violencias y otros fenómenos a través de los cuales se reproduciría inconscientemente a nivel personal la moderna sociedad burguesa. Esto es, en los términos de León Rozitchner, “un retorno de lo colectivo- lo macro- hacia lo individual, es decir, hacia lo que respecto de él resultaría como lo micro, lo corpuscular” (Rozitchner, 1982: 11).

Es en ese marco que el tan mentado apotegma “lo personal es político” deviene entonces paradigma crítico de análisis en torno al problema de la servidumbre in-voluntaria en términos estrictamente teóricos. Y asimismo, referencia cardinal de las diferentes declinaciones prácticas que se ofrecen desde una tal orientación tendiente a elaborar una contestación política. Por caso, diferentes modulaciones de las prácticas “del cuidado de sí” (Foucault, 1984) en tanto que terapéuticas-políticas que pretenden contestar críticamente al sufrimiento que produce a nivel de las personas y agentes colectivos particulares las condiciones de producción capitalistas. La teoría de la subjetividad elaborada por el León Rozitchner en la década de los 70´ y 80´ a través de una convergencia *sui géneris*¹ entre marxismo y psicoanálisis freudiano se inscribe precisamente en dicha orientación a lo personalismo que mencionamos anteriormente. Siendo precisamente en el sentido signado por una tal orientación que, sobre telón de fondo del fracaso de las tentativas revolucionarias que en el decurso de los 70´ tuvieron lugar en América Latina y el Caribe en general y en Argentina en particular, la misma surge como respuesta a la intención del filósofo argentino por atender “una necesidad ligada a la búsqueda de una eficacia posible, tanto a la explicación del fracaso en el que culminaron muchas tentativas por alcanzar el éxito [léase: la revolución]: la necesidad de volver a las fuentes subjetivas de ese poder objetivo formado, aún en su magnitud colectiva, por individuos” (Rozitchner, 1982: 11).

¹ El uso de la connotación “*sui géneris*” para dar cuenta del cruce que elabora León Rozitchner entre Marx y Freud pretende poner de relieve la originalidad del planteo del filósofo argentino en materia de teoría de la subjetividad capitalista. Para esto, hemos tomado en consideración el conjunto de las empresas teóricas, sino la totalidad, al menos, sí las de mayor relevancia, que en el decurso del siglo XX pretendieron anudar las herencias del marxismo y del psicoanálisis (Exposto & Rodríguez Varela, 2018; 2019 b).

Según nuestra consideración, la teoría de la subjetividad elaborada por León Rozitchner a través de la convergencia entre las herencias de Marx y Freud en el marco de atender a una tal necesidad histórica y dotar de comprensión al involucramiento individual inconsciente que presupone la dominación abstracta e impersonal del orden social burgués; es decir, la servidumbre in-voluntaria en el capitalismo, resulta un insumo fundamental en la actualidad del campo de problemas de la crítica marxista. Es en ese sentido que nuestro interés se centra en los desarrollos que elabora el filósofo argentino en *Freud y los límites del individualismo burgués* (Rozitchner, 1972) y *Freud y el problema del poder* (Rozitchner, 1982, Ob. Cit.). Precisamente, en tanto consideramos en concordancia con los planteos establecidos por Omar Acha (2018) en *Encrucijadas de Psicoanálisis y Marxismo* que, a la luz de los aportes de la denominada *crítica del valor de raigambre marxista*, entre otros tantos desarrollos², es posible explorar usos críticos aun insuficientemente examinados en la re-escritura de Freud que elabora Rozitchner, en función de los cuales, el corpus del filósofo argentino devenido entonces “archivo” (Derrida, 1997)³ adquiriría plena vigencia hacia el interior de los debates y problemas actuales del marxismo en virtud de aportar renovadas cifras de inteligibilidad crítico-radicales en torno al problema de la servidumbre in-voluntaria en el capitalismo. Es decir, respecto a la eficacia histórica de lo inconsciente capitalista en tanto que dominación abstracta e impersonal del valor-que-se-auto-valoriza que comanda las vidas de espaldas a la voluntad consciente y los intereses pre-conscientes de las personas y actores particulares que asimismo lo (re)producen. En ese marco, nos disponemos entonces con la presente ponencia atender la re-escritura marxista que elabora León Rozitchner de la metapsicología del psiquismo freudiano en la denominada segunda tópica. Y esto, en virtud de explorar los usos críticos que dispensa en torno al problema de la servidumbre in-voluntaria, desde el punto de miras de una tal *crítica del valor de raigambre marxiana*⁴, la hipótesis rozitchneriana según la cual, en condiciones de producción capitalistas, las instancias que componen la topografía del psiquismo burgués desarrollada por Freud: Ello, Súper-Yo y Yo, “convergen ratificando”

² Sin ser objeto de la presente ponencia, cabe poner de manifiesto que la re-lectura de León Rozitchner a la que refiere Omar Acha en el marco de una “teoría general de la abstracción social” no se reduce a la necesidad de los aportes de la teórica crítica del valor en virtud de sortear los obstáculos que presenta el filósofo argentino en tanto deudor del “marxismo tradicional”. Esto es, a los fines de elaborar los “obstáculos Marx” (Exposto & Rodríguez Varela, 2018) presentes el Rozitchner. Asimismo, requiere de una tramitación de lo que hemos denominado “obstáculo Freud” (Exposto & Rodríguez, Ob. Cit.) que anidan en los desarrollos rozitchneriano. Principalmente, en lo que refiere a la consideración que realiza Rozitchner al momento de establecer sentencia en torno a los potenciales aportes que podría dispensar para su proyecto teórico-político las elaboraciones del psicoanalista francés Jaqués Lacan.

³ En torno a la deliberación de explorar las el corpus rozitchneriano en tanto que archivo, es decir, respecto del establecimiento de un “archivo-rozitchner” en términos derrideanos, interesa poner de relieve la siguiente aclaración desarrollada en otro ocasión: “Nuestro trabajo presentaría rápidamente un problema hermenéutico sino manifestáramos desde un primer momento que más que las soluciones teórico-políticas que el autor argentino aporta nos interesa el campo de problemas que podría viabilizar” (Exposto & Rodríguez Varela, 2019b: 228).

⁴ En este punto, respecto a los nodos problemáticos y el plexo categorial fundamental que hace una tal tradición del marxismo teórico remitimos a la video conferencia del intelectual argentino Omar Acha intitulada “Actualidad del Marxismo”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cFeSiiigleEM>

(Rozitchner, 1972: 29) la eficacia histórica de las categorías reales del Capital: riqueza, trabajo abstracto y forma-mercancía⁵.

II. Teoría de la subjetividad rozitchneriana: servidumbre in-voluntaria y lo inconsciente capitalista.

La teoría de la subjetividad que elabora León Rozitchner en los 70' y 80' a partir del cruce entre Marx y Freud en virtud de atender al involucramiento individual inconsciente que presupone la dominación abstracta e impersonal del Capital, parte de diagnosticar la siguiente vacancia o punto ciego en el campo de problemas del marxismo. A saber: tanto a nivel estrictamente teórico como en lo que refiere al quehacer de la militancia política, el hecho de no contar con una sofisticada teoría de la subjetividad que contemple e ilumine para la acción revolucionaria transformadora los procesos inconscientes objetivamente involucrados en la dominación del Capital: “falta en ellos una teoría de la subjetividad que contenga en sus presupuestos mismo la densidad histórica del mundo que la organiza como tal (...) determinando también la trama menuda del individuo [sea militante revolucionario o no]” (Rozitchner, 1972: 13). Según el entendimiento del filósofo argentino las elucidaciones de raigambre marxistas sobre la dominación capitalista adolecen de una sofisticada teoría de la servidumbre in-voluntaria. Precisamente, en tanto que escotomizan el problema del involucramiento individual inconsciente de los actores particulares y agentes colectivos que presupone la dominación del valor-que-se-auto-valoriza en la modernidad burguesa. Esto es, en tanto sociedad de “individuos doblemente libres” (Marx, 1860) y no esclavista, la servidumbre *in-voluntaria* que involucra en el capitalismo la eficacia inconsciente de “una lógica histórica [del Capital] que oculta en el campo de lo universal, lo individual y lo subjetivo de lo cual sin embargo resulta” (Rozitchner, 1982: p. 13). En las palabras que ofrece el filósofo argentino Facundo Nahuel Martín en *Marx de Vuelta*: “[en el capitalismo] el valor estructura una específica forma de dominación social, basada en un principio abstracto que se superpone a toda violencia personal. Esta forma de dominación mutila las capacidades de autodeterminación de los sujetos, sometiéndolos a su propio imperio” (Martin, 2014: 52).

Para Rozitchner el marxismo se sostiene a partir de esquemas de inteligibilidad eminentemente pre-freudianos y consciencialistas que expresan su dificultad para concebir el problema de la dominación más allá de las posiciones objetivas en el aparato productivo y los tan mentados falsos contenidos ideológicos de la conciencia invertida; desembocando a través de esto

⁵ En la presente ponencia no nos demoraremos a atender punto por punto las consideraciones que la crítica del valor de raigambre marxista elabora en torno al denominado “marxismo del movimiento obrero” (Kurz, 1991: 32) o “marxismo tradicional” (Postone, 1993: 34). Es decir, la tradición del marxismo a la cual tributa en términos generales León Rozitchner. Asimismo, no redundaremos en las condiciones meta-teóricas que justifican la articulación entre la teoría de la subjetividad rozitchneriana y la denominada crítica del valor. Tanto lo primero como lo segundo ya ha sido desarrollado en otra ocasión (Exposto & Rodríguez, 2019a). Así pues, nos adentraremos sin más en la exploración del corpus rozitchneriano seleccionado para la ocasión en tanto “archivo-rozitchner”.

mismo en consideraciones de la dominación capitalista “dónde los hombres aparecían sólo como soportes de las determinaciones sociales porque no elaboraba nada en ellos” (Rozitchner, 1972: 231). En otros términos, se encuentra impedido de considerar el problema de lo inconsciente capitalista en tanto que orden abstracto e impersonal de determinaciones objetivas del Capital que, como valor-que-se-auto-valoriza, comanda las vidas de espaldas a la voluntad y los intereses de los actores particulares y agentes colectivos que *asimismo lo (re)producen*: “el capital como valor en movimiento que se autoreproduce se erige en Sujeto de lo social, precisamente por el aplastamiento de los sujetos particulares, a lo que reduce a la impotencia histórica (...) El dominio del capitalismo es total (...) porque está regido por una lógica autónoma, que gobierna por sus principios automáticos” (Martín, 2014: 48-49). En ese marco, la teoría de la “subjetividad inconsciente” (Rozitchner, 1972: 101) que desarrolla Rozitchner en el cruce de Marx y Freud se dispone a elaborar ese punto ciego del marxismo en materia de teoría de la dominación capitalista. Es decir, el hecho de que escotomiza de la teoría y concomitantemente de los alcances de la acción política revolucionaria el problema de la precedencia objetiva inconsciente del “trabajo abstracto como mediador impersonal del nexo social reificado” (Martín, 2014: 45) y concomitantemente el involucramiento individual inconsciente en la (re)producción del valor-que-se-auto-valoriza (sean estos militantes revolucionarios o no); es decir, allende a la decisión que, respecto a la dominación capitalista, se haya elaborado; incluso “a pesar del declarado intento de destruirla” (Rozitchner, 1972: 28). Así pues, el filósofo argentino se dispone a arrojar luces a la acción revolucionaria respecto a la dominación inconsciente por abstracción que signa la moderna sociedad burguesa (Acha, 2018), en virtud de poner sobre relieve que “determinismos combatir y, entre ellos, cuales son los que siguen [inconscientemente] sustentando pese a todo [de espaldas a la voluntad consciente de los militantes revolucionarios] el proyecto de transformación radical sin radicalidad” (Rozitchner, 1972: 26).

En función de una tal vacancia marxista en materia de teoría de la dominación capitalista, en torno de la cual, la teoría de la subjetividad rozitchneriana sale a relevo, el hecho de introducir las *cifras freudianas de lo inconsciente* encuentra razones en “las enseñanzas de Freud son tan importantes para el marxismo y la política: porque convergen ratificando, en el análisis del sujeto extendido [el Capital] hasta mostrar las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras “objetivas” del sistema de producción” (Rozitchner, 1972: 29; énfasis añadido). Según el entendimiento del intelectual argentino, es Freud quién encuentra en el seno mismo de esa porción de la materialidad social histórica denotada como individuo y desde su constitución misma; porción de la materialidad habitualmente desechada por el marxismo de los 70’ al considerarla mera “subjetividad burguesa”

(Rozitchner, 1972: 90), la eficacia matricial inconsciente de las categorías reales del capitalismo a través de las cuales se (re)produce la auto-valorización-del-valor en términos objetivos: “mostrará que dentro del campo llamado “subjetivo”, como categorías descriptivas de su comprensión y funcionamiento, las categorías presentes en el orden (...) social [del Capital]” (Rozitchner, 1982: 19). Y esto, al mismo tiempo que “inaugura un ámbito donde están interiorizadas las formas y las categorías del sistema histórico de producción, y que éstas asimismo constituyen ese núcleo [individual] que cada uno vive como lo más propio” (Rozitchner 1981: 45). En ese sentido, el descubrimiento freudiano de lo inconsciente materializa entonces para Rozitchner “la crítica más dramática del individualismo burgués” (Rozitchner, 1972: 68). Precisamente, en tanto que vislumbra la implicación recíproca históricamente específica que opera entre producción social y producción de individuos bajo “el despliegue abstractivo y dinámico del capital [que] obedece a una muerte que lo acosa incansablemente: la desvalorización de todo capital, una entropía que lo insta a reproducirse para no ser destruido. O, más exactamente, para no autodestruirse” (Acha, 2018: 20). Así pues, saca a la luz como terreno de las luchas de clases la eficacia matricial de lo inconsciente capitalista a nivel de la producción de individuos, en tanto “organiza ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él” (Rozitchner, 1982: 19). Esto es, el hecho histórico que el “individuo [militante revolucionario o no] es el organismo vivo productor de un valor-que-se-valoriza” (Acha, 2018: 36). Para el filósofo argentino, a través de la analítica freudiana, se pone de manifiesto entonces la actividad individual inconsciente, es decir, la servidumbre in-voluntaria que involucra la dominación por abstracción del valor-que-se-auto-valoriza en la modernidad del Capital. Y así pues, resulta posible ampliar “el horizonte de la política” (Postone, 1993: 94) al erigir a la individualidad capitalista en tanto que “núcleo de verdad histórico” (Rozitchner, 1972: 30). Esto es, la porción de la materialidad social capitalista donde se dirimen de manera potencialmente conflictiva las contradicciones objetivas que matizan la dominación por abstracción en la moderna sociedad del Capital y en donde asimismo anidan las posibilidades de cualesquiera emancipación; tanto como la perpetuación de la servidumbre in-voluntaria al valor-que-se-auto-valoriza.

III. Re-escritura rozitchneriana de la topografía del psiquismo freudiano.

En la línea de lo anteriormente examinado, atendiendo a los aportes de la teoría crítica del valor marxista, el ensayo de una re-escritura categorial de la topografía del psiquismo freudiano de la segunda tópica elaborada por León Rozitchner, se erige en virtud de examinar a nivel de la individualidad capitalista la convergencia que, en tanto *formas* diferenciadas y *derivadas* de un mismo nexo social (Bonnet y Piva, 2017), opera entre el plexo categorial que organiza el campo

social capitalista según la crítica del valor, esto es: la riqueza material, el valor abstracto, el trabajo abstracto y la forma mercancía, y las instancias del aparato psíquico freudiano de la segunda tópica: Ello, Súper-yó y yo. En ese marco, éstas últimas, dada “la universalización de la abstracción acumuladora” (Acha, 2018: 22), no podrían ser sino formas abstractas de estructuración social y dominación impersonal que derivan de la eficacia histórica de lo inconsciente capitalista en el plano de la vida subjetiva individual: “la tupida totalidad del proceso de reproducción de la vida material configura un sistema unitario, pero regido por una necesidad inconsciente e inamovible, que se da de espaldas a los sujetos” (Martín, 2014: 63-64).

Las instancias del aparato psíquico entonces no son sino realidades producidas en inmanencia a la dinámica histórica del valor-que-se-auto-valoriza. En lo que refiere al tan mentado *Ello* freudiano, el mismo no remite a una extraterritorialidad pre-diluviana o a un real trans-histórico irreductible al influjo de la cultura. Si el Capital es el sujeto de la dinámica socio-cultural, tal como afirma la teoría crítica del valor, no hay meta-capitalismo alguno. O si se prefiere, no hay exterioridad, excepción, resto, o excedencia alguna respecto a la totalidad contradictoria y potencialmente conflictiva de la “dialéctica del valor autovalorizante” (Acha, 2018: 22) En la moderna sociedad burguesa, el proceso de la valorización del capital subtiende a subsumir de manera tendencialmente totalista las relaciones sociales. En ese sentido, la re-escritura topográfica operada por el filósofo argentino consiste en escrutar el Ello libidinal y pulsional freudiano, “fundamento y sustento insublimable de nuestro propio ser” (Rozitchner, 1972: 110), desde la perspectiva marxiana de la riqueza material socialmente producida en el intercambio y cooperación universal. El filósofo argentino se remite entonces al Marx de los *Grundrisse* para referirse a la posibilidad de concebir una noción de riqueza producto de la cooperación social al interior de la dinámica contradictoria del capitalismo no limitada a la forma burguesa de la mercancía: “qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos creadas en el intercambio universal” (Rozitchner, 1982: 98). Precisamente, la lógica social de la modernidad capitalista, poniendo el trabajo abstracto como función de síntesis social y forma auto-mediadora generalizada, dinamiza y multiplica las capacidades, necesidades, saberes y atributos sociales, pero al mismo tiempo los inhibe en su realización al subordinarlos a la homogeneidad abstracta de la ley del valor y de la riqueza como forma-mercancía. Es a partir de esta noción de riqueza a través de la cual el Ello de la segunda tópica se patentiza en tanto lugar de convergencia en el plano de la vida subjetiva del involucramiento individual inconsciente en la (re)producción de la riqueza material socialmente producida: “lugar de un intercambio activo con el mundo exterior y con los otros (...) intercambio que constituye el fundamento de su Yo” (Rozitchner, 1972:136).

El Ello tematiza entonces una instanciación libidinal y pulsional históricamente determinada, atravesada de cabo a rabo por temporalidades de larga y mediana duración, en función del conjunto de los *posibles existenciales* socialmente producidos en el intercambio universal cooperativo. Y así pues, no refiere sino a la verificación intra-psíquica a nivel de la individualidad capitalista de la riqueza material que el capital produce y de la cual se nutre, al tiempo que niega como disponibilidad en la experiencia subjetiva: “el fundamento desde el cual la cultura se organizó en nosotros. Y que todo hombre que nace como niño vuelve a necesariamente encubrir, para ser” (Rozitchner, 1972: 111). Esta lectura del Ello libidinal y pulsional freudiano conlleva entonces a “llenar de positividad lo que sólo emerge bajo a forma negativa para el yo” (Rozitchner, 1972: Ob. Cit.). Salta a la vista desde esta perspectiva del Ello, los mecanismos inconscientes que involucra el Sujeto-Capital en tanto que para su reproducción necesariamente produce tendencias potencialmente liberadoras pero conservadas en estado de imposible realización (Postone, 2006). Es decir, pone sobre relieve “el lugar también individual, dónde ese poder colectivo [la riqueza social que el mismo capitalismo produce] sigue de algún modo generándose y al mismo tiempo -lo vemos- inhibiéndose en su desarrollo” (Rozitchner, 1982: 11). El conjunto de posibles existenciales potencialmente disponibles para los individuos que asimismo los producen, dado el estado que adquiere la riqueza material en un determinado momento histórico (conjunto de necesidades, placeres, modos de vida, usos, técnicas, etc., tal como se pregunta Marx), si bien encuentra verificación intra-psíquica en las llamadas tendencias inconscientes del Ello, son inhibidos en su realización por las mismas condiciones de producción que los suscita: “no pueden realizarse (...) puesto que (...) el yo es su válvula de seguridad” (Rozitchner, 1972: 106). O en tal caso, solo podrán hacerlo de manera condensada y desplazada es “valiéndose de los equívocos (...) del yo” (Rozitchner, 1972: 107). Es decir, bajo la forma de los productos transaccionales largamente elucidados por la analítica freudiana de la sintomatología burguesa. *En última instancia*, el conjunto de tales posibles instanciados en la vida pulsional podrá “no ser totalmente acogida por el yo, podrá no ser totalmente desarrollada, podrá ser reprimida, pero (...) permanece como fundamento del ser, porque es la condición de existencia de aquello mismo que la niega” (Rozitchner, 1972: 112). Esta negación no señala sino la eficacia de las determinaciones objetivas del capital al presentarse como principio mediador de la constitución subjetiva individual. La existencia negada de la riqueza material como fundamento desfondado del ser, instanciada topográficamente en Ello freudiano, patentiza la convergencia en el plano de la vida subjetiva del individuo la contradicción fundamental que en el marco de la crítica a la lógica del capital signa el desarrollo de la moderna sociedad capitalista, esto es, aquella que se da entre la riqueza material socialmente producida en el intercambio universal cooperativo y la forma del valor (Postone, 1993). En palabras del filósofo

argentino, “toda relación con la sociedad [está] determinada por una forma de objetividad que también presenta esa contradicción” (Rozitchner, 1982: 25).

En el capitalismo, el Yo burgués, esa “pobre cosa dependiente” (Rozitchner, 1972: 126), de igual modo que desconoce el orden de determinaciones históricas objetivas del que resulta, ignora que es “extensión del ello” (Rozitchner, 1972: 118). El Yo del individuo psíquico, como la mercancía, es el producto fetichizado de un *paralogismo de la extrapolación*, es decir: es una parte que se presenta como el todo. Y esto, en tanto que no remite sino a la instancia desde la cual la individualidad que exprimenta ser sujeto de la acción/pasión en inmanencia a las prácticas concretas, en el mismo tiempo y espacio, que no puede sino ser asimismo agente-causa-de-autovalorización del valor. A partir entonces de la emergencia biográfica de la yoidad fetichista, la contradicción objetiva entre riqueza y valor, según nuestra lectura del filósofo argentino, adquiere eficacia subjetiva individual en la conflictividad intra-psíquica tematizada por Freud entre los impulsos del Ello (riqueza) y los efectos matriciales del Súper-Yo (valor). En torno a esta última, es la instancia donde la normatividad del valor en tanto mediador universalizado del nexo social patentiza su eficacia subjetiva a nivel individual. El Super-yó en tanto instancia psíquica que en la metapsicología freudiana de la segunda tópica se presenta como decantado de la subjetivación edípica y correlato subjetivo de la normatividad social-histórica, oficia superficie topográfica en la cual se inscriben a nivel de la individualidad capitalista los mecanismos abstractos e impersonales en los que se asienta la dominación en el orden social del capital: “¡Valorízate! He aquí el imperativo impersonal que domina nuestras vidas en la sociedad capitalista contemporánea. Ese mandato anónimo nos subsume “desde el vamos” en la lógica del Capital en tanto valor-que-produce-más-valor” (Exposto & Rodríguez Varela, 2019c) ⁶. En ese sentido, la emergencia biográfica del Yo fetichista, pretendidamente autónomo y propietario de sí, en tanto decantado histórico de la eficacia fetichista de la forma mercancía, para Rozitchner se encuentra matizado inconscientemente en sus desde el vamos en sus posibles existenciales por la objetividad de la fórmula “Tener=Ser” (Rozitchner, 1972: 197). Según nuestra consideración, en este punto los aportes de la crítica inmanente a la lógica del capital permiten reenviar la citada fórmula rozitchnereana en el marco de la precedencia objetiva de la ecuación Valer=Ser como correlato de la mediación histórica del Sujeto-Capital en la moderna sociedad burguesa. Precisamente, ententemos que la relevancia de ese re-envío categorial es posible de justificarse en las mismas palabras que ofrece León Rozitchner: “Si ignoro ese ser que está en el comienzo [Valer=Ser], en mi

⁶ En la presente ponencia no ahondamos en triple funcionalidad intra-psíquica del Súper-yo freudiano que pone de relieve y desarrolla el filósofo argentino: “lo que soy: auto-observación; lo que debo hacer: conciencia moral; lo que debo ser: ideal del yo” (Rozitchner, 1972: 82). Por caso, nos cernimos a poner de relieve una tal instancia en tanto superficie topográfica de registro subjetivo a nivel de la individualidad capitalista en dónde se inscriben las determinaciones objetivas de la auto-valorización-del-valor (lo inconsciente capitalista)

propio fundamento, como asiento de toda posible con la realidad, es decir con mi capacidad de tener (...) no podré discriminar la verdadera fuente desde la cual toda relación con la realidad está, para mí, determinada” (Rozitchner, 1972: 75). Atendiendo entonces a la conjunción de ambas ecuaciones es posible captar la *unidad mínima de valor* (Valer=Ser/ Tener=Ser) que inaugura para la individualidad capitlasita la posibilidad histórica de funcionar en la vida societal capitalista. Esto es, el hecho de estar objetivamente determinado desde el vamos a no poder sino experimentar ser *como-si-fuese-sujeto* de la acción/pasión independiente, propietario de sí y autónomo en las prácticas concretas, es decir: Yo (Tener=Valer); en el mismo tiempo y espacio, en que no podría sino operar tanto agente-causa-de-auto-valorización-del-valor (Valer=Ser). Así pues, es posible: “Asistimos a una subsunción totalista y contradictoria de las vidas al Capital. Valer=ser es una fórmula que podría resumir la eficacia de la dominación concomitante a nuestra subsunción a la lógica autotelica y tautológica de la valorización” (Exposto & Rodríguez Varela, 2019c).

La individualidad capitalista en tanto que *unidad mínima de valor* (T=S/V=S) de la modernidad del Capital es desde el vamos objetivamente contradictoria y potencialmente conflictiva a nivel del polo perceptivo desde el cual se referencia la experiencia subjetiva, esto es, el dominio del Yo fetichista. Su génesis histórica no responde sino a una “transacción” (Rozichner, 1972: 52); o resultante sintomática de necesidades objetivas antagónicas que matizan la dominación impersonal en la moderna sociedad del Capital (Libertad/Servidumbre). Esto es, en una sociedad de individuos formalmente libres y no esclavista el necesario involucramiento inconsciente de los individuos, es decir, la servidumbre in-voluntaria, al imperio del Sujeto-Capital en tanto valor-que-se-auto-valoriza que presupone la (re)producción del orden societal.

IV. Conclusión.

A modo de conclusión, nos interesa poner de relieve sucintamente entonces los posibles usos críticos (tanto en términos estrictamente teóricos como prácticos), aun insuficientemente examinados, que podría aportar la teoría de la subjetividad rozitchneriana en los términos que fue explanada en el decurso de la ponencia. Sobre fondo entonces de la orientación a lo personalísimo que se registra en las perspectivas críticas respecto al problema de la servidumbre in-voluntaria, a la que nos hemos referido inicialmente, entre tales aportes destacaremos los siguientes. A saber: a) el hecho de contribuir a elaborar la insuficiente puesta en relación que se registra en inmanencia a dicha orientación a lo personalismo respecto al nexo histórico que opera entre la producción de lo personal-subjetivo y la lógica histórica objetiva tendencialmente totalista que lo produce. Lo cual conlleva a cualesquiera perspectiva tributaria de una tal orientación al hecho de redundar en la postulación de un “irreductible histórico” a la eficacia de la lógica del Capital; es decir, postular

algo que “no hay” en la modernidad en virtud de apoyar en primer lugar los resortes de la crítica y luego de la práctica política revolucionaria. En última instancia, contribuiría entonces a explorar cualesquiera posibilidad emancipadora, no en exterioridad, sino en inmanencia a las posibilidades que produce el sujeto semoviente de lo social; b) sin negar la relevancia de la politización de lo personal que involucra una tal orientación a lo personalismo, contribuiría a poner de relieve la dialéctica histórica que en condiciones capitalistas opera entre lo personal y lo político; o si se prefiere, entre lo subjetivo y lo objetivo; entre lo individual y lo colectivo. La dialéctica que estructura la individualidad capitalista en los términos expuestos en la ponencia, imposibilitan unilateralizar una tal relación. Si negar que “lo personal es político”, la teoría de la subjetividad rozitchneriana permitiría complejizar la cifra, agregando necesariamente que asimismo “lo político es personal”. Y es personal, con todo lo que de dramática inconsciente esto involucra después de Freud⁷.

En conclusión, consideramos que la teoría de la subjetividad elaborada por el filósofo argentino León Rozitchner en la década del 70´ y 80´ a través de una convergencia sui géneris entre marxismo y psicoanálisis freudiano, siendo revisitada desde la teoría crítica del valor, resulta de cardinal importancia para los desafíos que presenta la servidumbre in-voluntaria en la actualidad del campo de problemas del marxismo. Y esto, en tanto que ofrece la posibilidad, no solamente de relanzar, sino asimismo de abordar con renovadas cifras de intelegibilidad, el interrogante siempre acuciante para cualesquiera proyecto con pretensiones revolucionarias. A saber: desde una perspectiva anti-capitalista, ¿qué implica elaborar una práctica en la senda inaugurada por Marx que asuma “hasta el “extremo límite” (Rozitchner, 1972: 189) lo que el descubrimiento freudiano de lo inconsciente involucra de servidumbre *involuntaria* a la dominación social en el capitalismo capitalismo?

Bibliografía:

Acha, O. (2018). *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo. Ensayos sobre la abstracción social*. Buenos Aires: Teseo, 2018.

⁷ El sesgo que asume nuestra ponencia no niega asimismo los problemas que una tal afirmación dialéctica de la teoría rozitchneriana conlleva estrictamente para una práctica clínica psicoanalítica que se pretenda marxistamente orientada. La puesta en consideración de dicha politicidad, habitualmente escotomizada por los psicoanalistas de orientación burguesa, respecto a los dramas personológicos que tienen lugar en la clínica psicoanalítica, de mínima, ameritaría la puesta bajo revisión crítica de la eficacia que porta el dispositivo clínico-burgués, el meollo de sus desarrollos técnicos y gran parte de sus postulados estrictamente teóricos. En ese marco, la pregunta que introduciría la teoría de la subjetividad rozitchneriana podría formularse en los siguientes términos: ¿qué implica elaborar en una terapéutica-político-clínica que asista al sufrimiento subjetivo objetivamente engendrado por la modernidad capitalista, sin que conlleve subsumir la dramática personal a lo colectivo ni escotomizar la eficacia objetiva determinante de esto segundo sobre lo primero?

- Bonnet, A. y Piva, A. (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación*. Buenos Aires: Herramienta, 2017.
- Postone, M (1993). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Kurz, R. (1991). *El Colapso de la modernización*. Buenos Aires: Marat, 2017.
- Rozitchner, L. (1972). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013.
- Rozitchner, L. (1982). *Freud y el problema del Poder*. Buenos Aires: Losada, 2003
- Foucault, M. (1984). “*La ética del ciudadano de sí cómo práctica de la libertad*”. Barcelona: Paidós, 1999.
- Exposto, E. y Rodríguez Varela, G. (2018). “*Hacia un Psicoanálisis de Orientación Rozitchneriana: aportes de la teoría crítica del valor*”. Revista Intersecciones: Teoría y Crítica Social, disponible en: <https://www.intersecciones.com.ar/index.php/articulos/112-hacia-un-psicoanalisis-de-orientacion-rozitchneriana-aportes-de-la-critica-del-valor>
- Exposto & Rodríguez Varela, Gabriel (2019a). “*Para otro diálogo entre marxismo y psicoanálisis freudiano: una relectura categorial de León Rozitchner*”. Revista Teoría y Crítica de la Psicología, Nro. 12, pp. 223-244, 2019.
- Exposto, Emiliano y Rodríguez Varela, Gabriel (2019 b). “*Capitalismo y Subjetividad: entre Moishe Postone y León Rozitchner*”. Revista Ágora: papeles de filosofía, Vol. 38, nro. 1, pp. 79-100, 2019.
- Exposto, Emiliano y Rodríguez Varela, Gabriel (2019 c). “*goce del capital y deseo del valor en la sociedad de la mercancía*”. Revista Intersecciones: Teoría y Crítica Social, disponible en: <https://www.intersecciones.com.ar/index.php/articulos/157-goce-del-capital-y-deseo-del-valor-en-la-sociedad-de-la-mercancia>
- Martín, F (2014). *Marx de vuelta. Hacia una teoría crítica de la modernidad*. Buenos Aires: El colectivo, 2014.
- Marx, K. (1860). *El Capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.